R E V I S T A

DE

ESTUDIOS EXTREMEÑOS

XXXVII

MAYO-AGOSTO

1981

La intervención del segundo Conde de Feria en la guerra de sucesión castellano-portuguesa

Tradicionalmente la historiografía ha considerado que la causa de los Reyes Católicos durante la Guerra de Sucesión en la región de Extremadura, y más concretamente en la zona de Badajoz, fue sostenida y defendida de un modo primordial por don Alonso de Cárdenas, comendador mayor de la provincia de León y, posteriormente, maestre de la Orden de Santiago. Ocasionalmente se ha señalado el papel desempeñado por algunos otros personajes, entre los cuales se encuentra don Gomes Suárez de Figueroa, conde de Feria, pero siempre en un segundo plano. Basta leer las páginas del primero de los volúmenes que componen el tomo XVII de la Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, escrito por el Pr. Luis Suárez Fernández, para comprobar esta afirmación.

Sin embargo, a la luz de recientes investigaciones el protagonismo desempeñado en esta contienda por el segundo conde de Feria se agiganta y cobra una dimensión de primera figura hasta el punto de que podemos afirmar, sin ningún tipo de exageración, que en los primeros momentos de la Guerra Civil y refiriéndonos a la región pacense, fue el personaje de confianza y brazo ejecutor de los deseos de los jóvenes monarcas castellanos con preferencia sobre cualquier otro y, sólo más adelante, este protagonismo fue compartido e incluso arrebatado por don Alonso de Cárdenas, convertido en maestre de la más importante Orden militar castellano-leonesa.

El análisis de esta intervención en la Guerra Civil que azotó Castilla durante los últimos años de la década de 1470 constituye

el objeto del presente trabajo, bien entendido que en ningún momento pretendemos establecer ningún tipo de comparación, sino sólo hacer justicia a un personaje extremeño con el que la Historia ha sido hasta ahora olvidadiza o, en el mejor de los casos, indiferente.

* * *

Tres interrogantes abren nuestro artículo: ¿Quién fue el segundo conde de Feria?. ¿Cómo y cuándo se produjo su adscripción al partido de los Reyes Católicos?. ¿Cuál fue su participación en la Guerra de Sucesión.?

Gomes Suárez de Figueroa fue el hijo primogénito del primer conde de Feria, Lorenzo Suárez de Figueroa, y de su esposa, doña María Manuel, hija mayor y heredera de don Pedro Manuel, señor de las villas de Montealegre y Meneses. Desconocemos prácticamente todo lo relativo a su vida antes de que se hiciera cargo del condado, lo que por otra parte es nota común de todos los titulares del Estado de Feria durante el siglo xv; sabemos que debió nacer poco después del matrimonio de sus padres, celebrado en 1435, y que en 1454, éstos concertaron su boda con doña Constanza Osorio, hija de los condes de Trastámara, una de las familias más influyentes del reino castellano, consumándose el matrimonio al año siguiente. Por lo demás podemos conjeturar que recibió una educación acorde con el papel que estaba llamado a desempeñar y que su padre le inculcó el respeto y el amor a la Monarquía que tradicionalmente había demostrado la familia Figueroa.

Al fallecer su progenitor en 1461, Gomes Suárez heredaba un condado floreciente y próspero, un conjunto de aliados y vasallos y una influyente posición sobre la ciudad de Badajoz. De todo ello tomó posesión el 19 de Agosto de dicho año en presencia de su abuelo materno, don Pedro Manuel; de sus deudos fieles aliados Juan de Sotomayor, señor de Alconchel; Luis Ponce de León, señor de Villagarcía; Alonso de Aguilar «El Desheredado»; Alonso de Vargas, señor de Higuera de Vargas; Fernán Sánchez de Badajoz, y del alcalde mayor y corregidor del Estado de Feria, Alvar Rodríguez de Villafranca (2).

A partir de estos momentos, las noticias documentales y narrativas que aluden a Gomes Suárez se hacen considerablemente más abundantes, permitiéndonos reconstruir con mayor prolijidad su actuación en la vida pública del país y en la política de la región extremeña.

La situación política castellana al advenimiento del segundo conde de Feria estaba dominada por la existencia de una poderosa liga nobiliaria contraria al monarca Enrique IV. El padre de Gomes Suárez se había mantenido al margen de esta liga, lo que es tanto como decir fiel a la persona del rey y éste había premiado su fidelidad —al tiempo que estimulaba su continuidad— otorgándole el título condal. Gomes Suárez aceptó, al recibir la herencia paterna, este compromiso de permanecer fiel a la Monarquía y en una época en la que el cambio de un bando a otro entre los nobles estaba a la orden del día se mantuvo fiel a la línea de conducta marcada por su predecesor.

Sin embargo, esta fidelidad al monarca podía suponer en un momento en que la autoridad central estaba debilitada al máximo atraerse las iras del grupo nobiliario rebelde al monarca, lo que explica que abunden los pactos y confederaciones entre los nobles de uno y otro bando sin más objetivo, en ocasiones, que el de garantizarse una mutua seguridad y sin que implicaran una adhesión a los puntos de vista que el otro defendía; se trataba, en cierta manera, de evitar los choques frontales que podrían ser perjudiciales para todos.

Este sentido tiene la confederación que en Enero de 1462, cinco meses después de haberse hecho cargo del condado, estableció Gomes Suárez y sus aliados Luis Ponce de León y Juan de Sotomayor con D. Alonso de Cárdenas, comendador mayor de León, y Rodrigo Portcarrero, conde de Medellín. Los tres primeros acataban claramente a Enrique IV; los segundos se encontraban vinculados al marqués de Villena y al grupo nobiliario que éste dirigía. Pese a las protestas de mútua fidelidad y a las garantías de ayuda que ambos grupos se hacían, era evidente que el acuerdo se podría mantener hasta tanto la política castellana lo permitiera; de momento, Enrique IV, centrado en la cuestión catalana, había dejado un tanto al margen la revuelta nobiliaria (3).

El panorama político castellano cambia a partir de 1464; en

esta fecha Enrique IV comprende que el arzobispo Carrillo y el marqués de Villena le han estado traicionando en las negociaciones mantenidas con Juan II de Aragón y Luis XI de Francia sobre la revuelta catalana y se decide a prescindir de ambos personajes, confiando el gobierno a Beltrán de la Cueva, sobre el que acumula títulos, cargos y rentas. Automáticamente D. Juan Pacheco mueve los hilos de la intriga y consigue que la liga nobiliaria haga causa común con él, llegando a causar al monarca de un conjunto de graves cargos, suficientes para deponerlo. La negativa del rey a satisfacer las demandas de los nobles rebeldes enciende la guerra civil en Castilla, cuyo punto más teatral y significativo fue la deposición de Enrique IV en Avila y la proclamación de su hermano Alfonso como rey de Castilla.

Ante esta revuelta, ¿cuál fue la actitud de Gomes Suárez.? Tanto Mosén Diego Valera como Alonso de Palencia en sus respectivas crónicas, al proporcionarnos la lista de los seguidores de cada uno de los monarcas, afirman que el conde de Feria permaneció neutral. Esta afirmación puede interpretarse en un doble sentido: que negó obediencia a los dos reyes o, que por el contrario, se la prestó a los dos. Sin embargo las pocas noticias documentales de que disponemos parecen indicar que Gomes Suárez permaneció fiel a Enrique IV, aunque sin llegar a un abierto enfrentamiento con Alfonso y su partidarios.

Esta fidelidad al impotente no fue ni desinteresada ni espontánea, sino que al igual que la mayoría de la nobleza, el conde de Feria aprovechó el río revuelto de la contienda civil para hacerse pagar su apoyo a un determinado bando, el del rey, con algunas mercedes. Exención de tributos, donación de villas, concesión de ferias, permiso para disponer libremente de los bienes incluidos en su mayorazgo fueron otras tantas «gracias» reales que alimentaron la fidelidad de Gomes Suárez. (4).

Precio por un lado, seguridades por otro. La actitud observada por Gomes Suárez podría traer graves consecuencias para el condado de Feria, rodeado por enclaves rebeldes a Enrique IV. Así se explica el afán de nuestro hombre por conseguir la garantía de importantes personajes que avalaran que su patrimonio no sufriría merma por seguir el partido del rey. Beltrán de la Cueva, el conde de Alba y Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra,

ofrecieron la oportuna cobertura y se comprometieron en Julio de 1465 a mantener íntegra la hacienda del conde de Feria y a evitar que el juramento que había prestado al monarca de servirle y seguirle todos los días de su vida redundara en detrimento de sus bienes (5).

Pese a las mercedes recibidas y a las seguridades dadas, la actitud del conde de Feria en el partido del monarca no se plasmó en una ayuda militar a las huestes reales que en la Meseta castellana se enfrentaban a las tropas de los nobles rebeldes, sino en el control de las tierras extremeñas hasta donde ello fue posible. El rey había ordenado a los concejos de Badajoz, Alburquerque, Trujillo, Cáceres y Coria y a las encomiendas de la Orden de Santiago en la provincia de León que obedecieran al conde de Feria, a quien había encomendado la guarda de aquella región (6), pero naturalmente resultaba imposible que una zona tan dispersa y extensa pudiera ser controlada con las escasas fuerzas que disponía Gomes Suárez, tanto más cuanto que en Extremadura se encontraba gran parte de las posesiones y señoríos de los rebeldes: el conde de Plasencia, el maestre de Alcántara, el comendador mayor de León, la condesa de Medellín, etc. En una palabra, la misión encomendada por el rey a Gomes Suárez superaba con creces las fuerzas de que éste disponía y resultaba prácticamente imposible de cumplir, por lo que se limitó a posesionarse de algunas encomiendas santiaguistas próximas a sus Estados (Fuente del Maestre, Alange, Villafranca, Almendralejo, Lobón, Los Santos, Puebla de Sancho Pérez), en las cuales tomó las rentas de la mesa maestral para el pago de las tropas que había movilizado (7).

La fidelidad a la persona y a la causa del rey no impidieron que en determinados momentos Gomes Suárez estableciera relaciones con los nobles rebeldes de la zona extremeña para formar confederaciones que, a la par que aseguraban sus personas y haciendas, nos reflejan claramente la mentalidad de aquellos hombres: por encima de las diferencias que los separaban estaban los intereses comunes que como integrantes del estamento nobiliario los unía. El acrecentamiento de sus propiedades, la seguridad de sus personas, el encubramiento de su posición social, evitar los choques directos, etc., etc., son los puntos más significativos de estos acuerdos.

A la vista de estos datos parecen aclararse algo las afirmaciones de mosén Diego Valera y Alonso de Palencia en el sentido de que en estas luchas el conde de Feria se mantuvo neutral; sólo que en esta ocasión la neutralidad no se manifestó en la «no intervención», sino por el contrario en la intervención en los dos bandos, intentando al mismo tiempo militar en el partido de Enrique IV y mantener cordiales relaciones con los nobles que apoyaban al príncipe Alfonso, pero sobre todo atendiendo a sus intereses personales y particulares. La anarquía que azotaba a todo el reino castellano posibilitaba este tipo de actuaciones.

En el verano de 1468, con la muerte del príncipe Alfonso, la rebelión nobiliaria quedó acéfala. Isabel, la futura Reina Católica, aceptaba ocupar el puesto de su hermano fallecido, pero se negaba a continuar la guerra civil y concluyó con Enrique IV el acuerdo de Guisando por el que éste la reconocía por heredera y sucesora. El rey ordenaba a todo el reino que jurasen a Isabel por heredera para evitar *«que estos dichos mis regnos non queden sin haber en ellos legitimos sucesores de nuestro linaje»*. En virtud de esta orden real, el conde de Feria dió poder a su vasallo, Vasco Malaver, para que en su nombre jurase a Isabel como princesa heredera (8). Obviamente se trataba más de dar cumplimiento al mandato regio que de aceptar el triunfo del grupo contrario, lo que no quiere decir que Gomes Suárez sintiera animadversión hacia la princesa, puesto que con el tiempo llegará a ser uno de sus más firmes y seguros partidarios.

El reconocimiento de Isabel como heredera por parte de Enrique IV puso fin a la guerra civil que desde hacía años arrasaba las tierras castellanas, puesto que uno de los puntos del acuerdo establecía el sometimiento de los nobles rebeldes y el reconocimiento de la superior autoridad de Enrique IV. Sin embargo es precisamente ahora, en estos momentos, cuando Extremadura se convierte en escenario de enconadas batallas, de abierta guerra civil a nivel regional en la que se establecen y rompen las alianzas con una facilidad y una rapidez extraordinaria. Guerra civil entre el clavero de Alcántara, Alonso de Monroy, y la familia de los Solís por el maestrazgo de aquella Orden militar, en la que se mezcla también el conde de Plasencia, apoyando ora a uno de los pretendientes, ora al otro, y buscando también obtener la dignidad

maestral para uno de sus hijos. Guerra civil entre el conde de Feria y Hernán Gómez de Solís que se había apoderado de Salvatierra, Barcarrota y Badajoz, con la consiguiente alarma de aquél. Guerra civil entre Gomes Suárez y Alonso de Cárdenas, el ambicioso comendador mayor de León que aspiraba al maestrazgo de Santiago. El estado actual de las investigaciones y la vertiginosa sucesión de los acontecimientos dificultan extraordinariamente la tarea de clasificar las actuaciones de cada uno de los protagonistas, los móviles que les guían en sus alianzas y enemistades, la valoración de los hechos históricos en una palabra. Sin que sea rígidamente así durante todo este período de tiempo, puede decirse que el conde de Feria manifestó y gozó de las simpatías de Alonso de Monroy y, en menor grado, del conde de Plasencia, mientras que por el contrario se opuso abiertamente a los Solís y al comendador mayor de León (9).

La rivalidad con los miembros del linaje de los Solís arranca del momento en que Hernán Gómez de Solís, contando con la aprobación de sus hermanos el maestro de Alcántara y el conde de Coria, se apoderó de Salvatierra, Barcarrota y Badajoz. La posesión de esta última plaza tocaba una de las fibras más sensibles de los Suárez de Figueroa que siempre habían tratado de evitar que la ciudad cayese en manos de un noble; pero además, la actuación de Hernán Gómez de Solís atento directamente contra las posesiones que el conde de Feria tenía allí, arrebatándole las casas que éste tenía junto a la puerta del Apentiz y vendiéndolas al concejo de la capital por 800.000 mrs (10). Esta última medida colmó la paciencia de Gomes Suárez que en 1470, contando con la colaboración de su tío, Pedro de Mendoza, y de Juan de Sotomayor, puso cerco a Badajoz y obligó a Hernán Gómez a rendir la plaza, no sin que antes el conde de Feria jurara respetarle en la posesión de Salvatierra y Barcarrota, así como una serie de dehesas que tenía en el término de Badajoz, y conservarle los oficios de alcalde entre cristianos, judíos y moros que le había sido concedido por Enrique IV (11). Garantía del cumplimiento de estos compromisos, una hermana del conde de Feria, doña Beatriz Manuel, casada con Hernán Gómez de Solís. La ciudad de Badajoz permaneció firmemente en poder de Gomes Suárez durante doce años, lo que significa fiel a la Monarquía.

Esta afirmación no se contradice por el hecho de que cuando en 1472 Enrique IV y don Juan Pacheco marcharon a la frontera con Portugal para negociar con Alfonso V el matrimonio de la princesa Juana, el conde de Feria se negara a permitir la entrada del séquito real a Badajoz, por lo que la entrevista hubo de celebrarse a orillas del río Caya. Algunos autores han visto en este gesto una clara muestra de rebeldía de Gomes Suárez contra Enrique IV y de simpatía hacia los príncipes Isabel y Fernando, guiados tal vez por el hecho de que inmediatamente después de fallecer El Impotente el conde de Feria se encuentra militando en el partido de los Reyes Católicos (12). Sin embargo la negativa de Gomes Suárez obedeció a otras razones: temía que Badajoz, recuperado por él para la Corona, cayese en manos del marqués de Villena que veía en la posesión de esta plaza un puntal básico en las relaciones que estaba estableciendo con Portugal (13). Dichos temores se habían manifestado mucho antes de que tuviera lugar la entrevista de 1472, pues en Marzo de 1471 el conde de Plasencia, haciéndose eco de ellos, escribía al conde de Feria para tranquilizarle y asegurarle que trataría de disuadir por todos los medios al monarca de cualquier intento de enajenar Badajoz y que, en caso de no conseguirlo, estaba dispuesto a acudir en persona al frente de sus tropas para, junto con las de Gomes Suárez y las del propio concejo pacense, impedir el cumplimiento de la merced regia, en caso de que ésta llegara a producirse (14).

El matrimonio de Hernán Gómez de Solís con Beatriz Manuel de Figueroa no fue suficiente para calmar la rivalidad entre los Solís y el conde de Feria, que al poco tiempo volvieron a enfrentarse en lucha abierta. Aquéllos se apoderaron de Almendral y Torre de Miguel Sesmero, las últimas villas agregadas al condado de Feria, manteniéndose en poder de las mismas durante algunos años; por su parte, Gomes Suárez replicó asaltando Salvatierra y demoliendo hasta la base su fortaleza. Sólo la mediación de Beatriz Manuel consiguió apaciguar los ánimos y establecer una concordia entre ambos contendientes en vísperas de la Guerra de Sucesión (15). A partir de este momento los dos antiguos rivales militarán en el partido de los Reyes Católico y mantendrán una eficaz colaboración.

Como telón de fondo de estos acontecimientos que se produ-

cen en las tierras extremeñas y en los que se ventilan ambiciones familiares e intereses de grupos, está el problema sucesorio del reino castellano. El matrimonio de la princesa Isabel con Fernando de Aragón sin consentimiento del hermano de aquélla constituía una clara transgresión de los acuerdos de Guisando y daba pie a Enrique IV y al marqués de Villena para poder considerar extinguidos los compromisos allí establecidos. D. Juan Pacheco se dispone a defender la candidatura de la princesa (Juana – la futura Beltraneja – y para ello necesitaba constituir un partido dispuesto a ayudarla y a apoyarla. En el mes de Octubre de 1469, precisamente cuando los príncipes estaban celebrando su matrimonio, Gomes Suárez establecía sendas confederaciones con Juan Pacheco y los condes de Plasencia, vinculándose aún más al partido de Enrique IV (16). En los cinco años que median entre el matrimonio de Isabel y Fernando y la muerte de Enrique IV, etapa en la que se configuran los partidos que apoyarán respectivamente a Isabel y Juana, el conde de Feria no manifestó nunca públicamente apoyo a los príncipes, sino que muy al contrario siguió militando en las filas de Enrique IV y mantuvo relaciones con los miembros más destacados de su partido. De otro modo no se explicaría que en Marzo de 1472 Enrique IV otorgara a la condesa de Feria un juro de 60.000 mrs. anuales en remuneración de los servicios prestados por su esposo, y que ese mismo año confirmara la exención de pedidos y monedas que poco antes había concedida a Zafra, la capital del condado (17). Ni tampoco que dos años más tarde, en 1474, cuando Juan Pacheco reavivó el partido favorable a La Beltraneja, el conde de Feria con sus fieles aliados Juan de Sotomayor y Pedro Ponce de León, aceptara entrar en una confederación con Juan Pacheco, su hijo Diego López Pacheco, a quien aquél había cedido el marquesado de Villena, Luis de Chaves, fiel servidor de Enrique IV, y Hernando de Monroy (18). Por último, a la muerte de Juan Pacheco, cuando pretendía tomar posesión de la ciudad de Trujillo concedida por el rey, y vacante el maestrazgo de Santiago que aquél detentaba, el conde de Feria recibió orden de Enrique IV de encargarse del nuevo maestro (19). La orden, a nuestro entender testimonio irrefutable de la confianza que el monarca tenía en Gomes Suárez, iba en perjuicio de Alonso de Cárdenas, comendador mayor de dicha provincia, decidida-

mente adscrito al partido de los príncipes y aspirantes al maestrazgo que la muerte de Juan Pacheco había dejado vacante. Cuando Cárdenas intentó apoderarse mediante el uso de la fuerza de las encomiendas santiaguistas de Extremadura se encontró con la recia oposición del conde de Feria que aliado con el duque de Medinasidonia (otro aspirante al maestrazgo de Santiago), le impidió culminar con éxito sus proyectos (20). De ahí nació una enconada enemistad entre ambos personajes, los más poderosos del Obispado de Badajoz, que pudo ser funesta para la causa de los Reyes Católicos en los comienzos de su reinado y que, como veremos algo más adelante, pudo resolverse felizmente.

Tres meses más tarde de la muerte del hombre que había marcado todo su reinado, Juan Pacheco, le seguía a la tumba Enrique IV. El trono que dejaba vacante va a ser ásperamente disputado por su hermana Isabel y su hija Juana; el triunfo de la primera significará la implantación de una Monarquía autoritaria y pondrá fin a la anarquía que durante años se había enseñoreado de Castilla.

* * *

Inmediatamente después del fallecimiento de Enrique IV, la princesa Isabel se proclamó reina de Castilla y recibió el homenaje de todos los sectores del país, excepción hecha de los Estúñigas, condes de Plasencia y duques de Arévalo, y de Diego López Pacheco. También el conde de Feria se encontraba entre los que prestaron acatamiento a la nueva soberana, ahora que la muerte de El Impotente no le obligaba a repartir fidelidades.

Durante unos meses la situación permaneció estacionaria, lo que es tanto como decir favorable a los Reyes Católicos: el número de los rebeldes no se había incrementado y el fantasma de la guerra civil parecía haber desaparecido. Pero cuando el arzobispo Carrillo, despechado por la independencia manifestada por los jóvenes monarcas, se unió al grupo de Pacheco y los Estúñigas y establecieron una alianza con Alfonso V de Portugal, el panorama cambió radicalmente: la sucesión de Enrique IV no se haría sin derramamiento de sangre.

Entre los nobles que, según manifestaciones hechas por el marqués de Villena al soberano portugués, se uniría a los rebeldes

o, en todo caso, no opondrían resistencia a los mismos se encontraba el conde de Feria, «*como señor de pueblos indefensos de aquella frontera, temeroso del poder lusitano*» (21). Es muy probable que al expresarse de este modo el heredero de D. Juan Pacheco recordara la confederación establecida en 1474 o, en todo caso, creyera que las difíciles circunstancias en que se encontraba Gomes Suárez le impediría manifestar una abierta oposición a la invasión portuguesa. ¿Cuáles eran estas circunstancias?

Como ya hemos indicado anteriormente, a raíz de la muerte de don Juan Pacheco, el último maestro de la Orden de Santiago, se había desencadenado una corriente de enemistad entre Gomes Suárez y Alonso de Cárdenas, al estorbar aquél que el comendador mayor de León tomara posesión de las encomiendas pacenses y apoyar la candidatura al maestrazgo primero de Diego de Alvarado y posteriormente del duque de Medinasidonia. Esta hostilidad se manifestó en repetidas acciones de armas —aunque sería más correcto llamarlos actos de pillaje— que desde las fortalezas de Los Santos de Maimona y Jerez de los Caballeros, en inmediata vecindad a los estados de Feria, realizó Pedro Portocarrero, yerno de Alonso de Cárdenas, que las poseía en nombre de éste.

La réplica del conde de Feria no se hizo esperar; en Febrero de 1475, contando con la colaboración de un fuerte partido en Jerez, en el que se incluían caballeros e hidalgos, logró penetrar en esta ciudad y posesionarse de ella; sin embargo los partidarios de Portocarrero lograron refugiarse en el castillo y resistir el asedio a que les sometió Gomes Suárez lo suficiente como para que Alonso de Cárdenas acudiera a marchas forzosas desde Segura llevando socorros con los que entabló un durísimo combate en las calles de la ciudad con las tropas del conde de Feria que resultó derrotado y expulsado de Jerez (22).

La noticia del descalabro sufrido por su aliado hizo que el duque de Medinasidonia le enviara urgentemente 300 jinetes para reponer sus maltrechas fuerzas, mientras que más lentamente él en persona acudía con una nutrida fuerza desde Sevilla, pensando que podría eliminar fácilmente al comendador de la lucha por el maestrazgo. Reunidos los dos aliados intentaron infructuosamente tomar Jerez, cuyos campos y huertas devastaron, y tras detenerse algunos días en Zafra, atacaron las fortalezas de Los Santos, Ribe-

ra, Fuente de Cantos y otras villas santiaguistas, tomando las rentas de la mesa maestra y sometiendo a un sistemático saqueo las haciendas de los lugareños, sin que de nada sirvieran las gestiones que Alonso de Palencia realizó para poner fin a esta guerra nefasta para los intereses de los Reyes Católicos.

Alonso de Cárdenas tuvo la suficiente astucia como para no enfrentarse con las tropas coaligadas de Feria y Medinasidonia; pero cuando éstas se separaron dirigiéndose Gomes Suárez a cercar la fortaleza de Medina de las Torres y D. Enrique de Guzmán a aposentarse en Guadacanal, el comendador mayor de León tomó cumplida venganza, pues sorprendiendo a éste último mientras dormía le infligió una tremenda derrota, tomándole todo el fardaje y estando a punto de capturarle. El conde de Feria, al conocer la noticia del revés sufrido por su aliado, levantó precipitadamente el cerco de Medina, abandonando incluso algunos pertrechos de guerra, y se apresuró a refugiarse tras los muros protectores de sus fortalezas (23).

Estos choques armados no ayudaron a mejorar las relaciones entre Gomes Suárez y Alonso de Cárdenas, sino que por el contrario éstas se hicieron aún más hostiles y ambos personajes continuaron en sus enfrentamientos, dejando en un peligroso estado de indefensión el sector fronterizo de Badajoz con Portugal en un momento en que los proyectos de Alfonso V de entrar en Castilla eran públicos y manifiestos.

Esta situación era lo que movía, probablemente, a Diego López Pacheco a asegurar al monarca portugués que el conde de Feria se uniría a los partidarios de la Beltraneja o, en el peor de los casos, no se pondría en contra de ellos. Sin embargo, el marqués de Villena se equivocaba. A estas alturas Gomes Suárez estaba plenamente ganado a la causa de los Reyes Católicos, en los que vería el retorno a una situación de orden, de estabilidad y de paz.

Ignoramos cuándo se produjo la adscripción del conde de Feria al partido de los jóvenes monarcas ni cuáles fueron las razones últimas que le impulsaron a tomar esta determinación. Los precedentes inmediatos colocaban a Gomes Suárez bastante vinculado al grupo de nobles que apoyaban a la princesa Juana y la fidelidad mantenida hasta el final de la vida de Enrique IV parecía exigir que se continuara en la persona de su hija. Aparte de sus

propios criterios personales, pensamos que no debió estar muy lejos la mano de sus parientes los Mendoza, en particular la del obispo Pedro González de Mendoza, en la decisión que tomó el conde de Feria de defender la causa de los Reyes Católicos; además el juramento de fidelidad prestado a Isabel exigía ser consecuente y arrastrar los peligros que ello significara. Pero independientemente de las razones últimas que tuviera Gomes Suárez para tomar esta decisión y sobre las que, en definitiva, sólo podemos hacer conjeturas con más o menos probabilidades de acierto, el hecho claro estaba ahí: el conde de Feria atacaba a Isabel y ésta veía en él al hombre capaz de mantener su voz en una región donde la fuerza de sus contrarios era aplastante. El mando sobre toda la región pacense le fue encomendado, mientras que la frontera del reino de Sevilla estaría a cargo del duque de Medinaceli. (24).

Sin embargo cuando Alfonso V se decidió a cruzar la frontera con un ejército de 5.000 jinetes y 15.000 peones, el conde de Feria, que había sido amenazado con terribles represalias si trataba de oponerse al paso del ejército invasor, hubo de limitarse a convencer a algunos nobles portugueses para que penetraran en Castilla por Alcántara y no por Badajoz, plaza que estaba en su poder. La petición obedecía a dos razones primordiales: de un lado, si los portugueses hubieran atravesado la frontera por Badajoz, Gomes Suárez se habría encontrado entre la espada y la pared, pues si permitía el paso de las tropas invasoras aparecería como colaborador del grupo rebelde, y si por el contrario, trataba de oponerse la superioridad del enemigo le aplastaría en los primeros choques; desviando a éste hacia el Norte conseguía mantener incólumes sus fuerzas y evitaba una situación límite. Por otro lado, la entrada del rey portugués por Alcántara alejaba toda posible unión con Pedro Portocarrero, que desde Jerez y Los Santos podía permitir un fácil paso hacia las tierras andaluzas, más desguarnecidas que las castellanas y más vacilantes en la fidelidad a los Reyes Católicos.

Que se trataba de una estratagema y no de una colaboración con los partidarios de la Beltraneja lo prueba el hecho de que apenas había penetrado Alfonso V en Castilla y marchando hacia Plasencia, Gomes Suárez escribió al concejo de Sevilla tratando de pacificar los bandos existentes en esta ciudad y mentalizarla para la participación en la guerra contra Portugal, pidiéndole que

enviasen a la frontera jinetes que hostilizasen a las escasas guarniciones que habían quedado en las villas lusitanas (25). Así mientras el grueso de las tropas, tanto castellanas como portuguesas, evolucionaban en la Meseta, en la frontera pacense y onubense los sevillanos se apoderaban de Nodar y derrotaban en repetidas escaramuzas a los portugueses que trataron de frenar sus correrías.

Sin embargo la capacidad de actuación de Gomes Suárez estaba muy limitada por culpa de la enemistad con el comendador mayor de León. Su yerno, Pedro Portocarrero, había introducido tropas portuguesas en Los Santos y Jerez y desde ambas fortalezas saqueaba las villas y tierras del condado de Fería, así como las encomiendas santiaguistas fieles a Gomes Suárez, contando con la aprobación del suegro que, aunque aparentaba estar en el bando de los Reyes Católicos, se mantenía ajeno a la lucha civil y atento sólo a posesionarse del mayor número posible de encomiendas de la provincia de León, según la autorizada opinión de Alonso de Palencia. La obligada presencia del conde de Fería en Badajoz para atender a la defensa de la plaza y rechazar los ataques de los portugueses dejaba prácticamente indefensos sus estados, pese a que en ocasiones su cuñado y fiel aliado, Pedro Ponce de León' tratara de poner freno a los desmanes de Portocarrero. Ni siquiera la embajada que por indicación del duque de Medinaceli se envió con Alonso de Palencia y el doctor Antonio de Lillo a fin de apaciguar los ánimos tuvo éxito ante la manifiesta mala voluntad de Alonso de Cárdenas.

Se hacía preciso poner fin a estas hostilidades o de otro modo el flanco sur de la frontera podría perder toda su operatividad. Los Reyes Católicos así lo comprendieron y enviaron a su fiel servidor Gutierre de Cárdenas, sobrino del comendador mayor, para que venciera la resistencia de su tío. Es posible que en nombre de los monarcas le transmitiera la promesa de otorgarle el maestrazgo de Santiago. En esa ocasión el éxito coronó la gestión de Gutierre de Cárdenas y a mediados de Septiembre Gomes Suárez y Alonso de Cárdenas ponían fin a sus rencillas y, tras jurarse amistad y favor mútuo, se comprometían a seguir el partido de los Reyes Católicos. **Nos plaze que amos a dos juntamente estemos en el partido que estamos e seguimos del Rey D. Fernando e Reyna donna Ysabel, nuestros sennores, e que del en tiempo alguno non nos podamos desviar*

nin apartar ninguno nin alguno de nos syn acuerdo e voluntad e expreso consentimiento del otro.» (26). El acuerdo había exigido concesiones por parte de ambos personaje. Gomes Suárez renunciaba a mantener la candidatura de D. Enrique de Guzmán al maestrazgo de Santiago y se comprometía a que los comendadores, caballeros, villas y lugares de la Orden de Santiago que estaban a su cargo obedecieran y reconocieran a Alonso de Cárdenas como maestre. Este, a su vez, expulsaría de la fortaleza de Los Santos a su yerno y la entregaría a Pedro Zapata, comendador de Medina de las Torres, quien la tendría en su poder hasta tanto Gomes Suárez cumpliera sus compromisos; inmediatamente después la demolería hasta sus cimientos. Los pueblos del condado de Feia, Zafra en especial, podrían respirar tranquilos (27).

Una vez que las fuerzas del comendador mayor y de Gomes Suárez dejaron de enfrentarse entre sí y pudieron concentrar sus esfuerzos contra los portugueses, el sector sur de la frontera ofreció una cohesión extraordinaria. No sólo Cárdenas y Figueroa, sino también Alonso de Monroy, Francisco de Solís, Hernán Gomez de Solís, y los caudillos sevillanos se convirtieron en una pesadilla para las poblaciones lusitanas, que veían saqueados sus campos, castigadas sus incursiones y, en ocasiones, conquistadas sus propias villas: después de Nodar, Ogueda y Alegrete cayeron en poder de los castellanos. Precisamente después de la conquista de esta última plaza por Alonso de Monroy, el conde de Fera, con las tropas de que disponía y algunas otras que le proporcionó Alonso de Cárdenas, penetró en tierras portuguesas y capturó un espectacular botín: 3.000 vacas, multitud de yeguas, 5.000 ovejas y una gran cantidad de cabras y cerdos fueron traídos desde los valles lusitanos donde pastaban hasta las tierras de Badajoz (28).

En realidad el éxito que acompañaba a los isabelinos en el sector fronterizo del Sur se debía, en gran manera, al hecho de que, al concentrar sus tropas en torno a Toro, Alfonso V había dejado desguarnecidas las poblaciones portuguesas; sin embargo esta favorable coyuntura no fue explotada al máximo por los castellanos, que aunque inflijieron serios quebrantos a los habitantes de aquella región no sacaron todo el provecho que su superioridad les hubiera permitido. La apatía del duque de Medinasidonia (no hay que olvidar que los Reyes, siendo príncipes, le había prome-

tido el maestrazgo de Santiago y que ahora habían formulado idéntica promesa a Alonso de Cárdenas) era en parte responsable de esta situación y así se lo afearon los Monarcas en una carta que le escribieron (29).

Mientras tanto la victoria alcanzada en Peleagonzalo, la conquista de Zamora y del castillo de Burgos, el ingreso en sus filas de los condes de Plasencia y del marqués de Villena eran otros tantos éxitos que los Reyes Católicos se apuntaban en su haber, al tiempo que desanimaban al rey portugués que, confiado sólo en la intervención del rey francés Luis XI para enderezar su maltrecha situación, abandonó Castilla donde no volverá jamás. La rendición de Toro en Octubre de 1476 ponía fin a la primera fase de la guerra.

Prácticamente desde fines de 1476 existe una tregua tácita entre los contendientes, al abrigo de la cual se reponen fuerzas, se abastecen los castillos y se buscan medios para seguir financiando la guerra. El conde de Feria aprovechó la ocasión para llevar provisiones a Badajoz y a las restantes fortalezas donde tenía guarniciones, y para vender algunos de los bienes que poseía en termino de Ecija, con cuyo importe pudo pagar el sueldo de las tropas que estaban con él. Era tal la necesidad que tenía de dinero que obtuvo de los Reyes Católicos autorización para sacar trigo de sus tierras y venderlo en las poblaciones portuguesas necesitadas de este alimento al haber sido arrasados sus campos; de este modo, al tiempo que obtenía unos ingresos sustanciales, ayudaba a aquellos vecinos con los que tradicionalmente los vasallos de su señorío habían mantenidos cordiales relaciones comerciales y a los que los avatares de la guerra había convertido en enemigos (30).

La guerra significaba un gran esfuerzo económico que arruinaba las haciendas más saneadas, sobre todo cuando no se contaba con la ayuda del erario real como era el caso del conde de Feria. Pese a que en Junio de 1475 los monarcas habían ordenado a los recaudadores de la provincia de León que librasen todo el dinero que fuera necesario para el pago de la gente de armas que estaba a las órdenes de Gomes Suárez, el mandato regio no fue cumplido y años más tarde los contadores reales estimaban en más de 2.344.000 mrs. la cantidad que se adeudaba a éste en concepto

del sueldo de la gente que había tenido bajo su mando durante los años 1475 y 1476 (31).

La tregua permitió también a Alonso de Cárdenas y a Gomes Suárez abandonar la línea de combate y acudir a Madrid a entrevistarse con el rey D. Fernando para recibir instrucciones no sólo relativas a los asuntos bélicos sino también para la preparación del viaje que la reina Isabel pensaba hacer por Extremadura con el fin de cobrar el castillo de Trujillo, cuyo alcaide, Pedro de Baeza, se negaba a entregarlo a los enviados reales pretextando el pleito homenaje que tenía hecho a Diego López Pacheco. Al mismo tiempo se pensaba eliminar algunos focos de bandidajes existentes en la región.

Coincidiendo precisamente con la estancia de la reina en Extremadura, la frontera comenzó a dar de nuevo muestras de actividad. Los portugueses mandados por el príncipe Juan pusieron estrecho cerco a Alegrete, que como se recordará había sido conquistada por Alonso de Monroy. Pese a las peticiones de ayuda que éste dirigió, nadie acudió en su auxilio, ya fuera por enemistad, envidia o imposibilidad. Alegrete cayó en manos lusitanas y este éxito les alentó a intentar otras acciones. Desde Trujillo, el 26 de Junio, Isabel renovaba los poderes que había concedido a Gomes Suárez y a Alonso de Monroy — a quien en el documento se le da el título de maestre de Alcántara — y ordenaba a los concejos de Badajoz, Trujillo y Cáceres, y en general a todas las villas de Extremadura y de la frontera portuguesa, que prestaran su colaboración a ambos personajes, proporcionándoles provisiones, alojamiento y hombres (32). No se trataba de una medida puramente preventiva, sino que la guerra volvió a rebrotar en choques fronterizos que menudearon a los largo de los meses estivales en 1477. Tan sólo en el otoño de este año se llegó a la firma de una tregua, al encontrarse agotados los combatientes de uno y otro bando. Las negociaciones para el establecimiento de la misma habían estado del lado castellano a cargo de Gomes Suárez, a quien los Reyes habían dado plenos poderes para que, según estimara oportuno, fijara los términos del acuerdo (33).

Parecía que por fin, después de tres años de lucha continuada, Extremadura conocería un período de paz y que sus sufridos habitantes podrían rehacer sus maltrechas haciendas y recobrar el

ritmo habitual de sus vidas. Sin embargo nuevos conflictos vinieron a sustituir a los antiguos, haciendo renacer la guerra en esta región, castigada como ninguna en el reino de Castilla durante los últimos años del reinado de Enrique IV y los iniciales de los Reyes Católicos.

En esta ocasión fue Alonso de Monroy quien reactivó la lucha y en última instancia provocó la postrera intervención portuguesa en Extremadura. Sin embargo estimamos que la responsabilidad no debe recaer exclusivamente en él. El clavero de Alcántara había batallado durante años por el maestrazgo de esta Orden y manifestado, al mismo tiempo, una fidelidad a toda prueba hacia las personas de los Monarcas, los cuales habían prometido otorgarle el maestrazgo de Alcántara e incluso en algunas ocasiones llamado con éste título. Pero cuando los Estúñigas se sometieron a los Reyes Católicos una de las cláusulas del acuerdo estipulaba que éstos ayudarían a tomar posesión del maestrazgo de Alcántara a unos de los hijos del conde de Plasencia, llamado Juan de Estúñiga, lo que iba en claro detrimento de Monroy. El caso no era único; también los Monarcas habían prometido el maestrazgo de Santiago al duque de Medinasidonia y acabaron concediéndolo a Alonso de Cárdenas.

La actuación de los Reyes Católicos constituyó una auténtica bofetada para Alonso de Monroy y su reacción fue violenta: uniéndose a la condesa de Medellín —una Pacheco— que aún defendía la causa de la princesa Juana en sus fortalezas de Mérida y Medellín, el clavero envió un ultimátum a la reina cuando ésta se encontraba en Guadalupe: el maestrazgo de Alcántara o la abierta rebelión y el ofrecimiento de una cabeza de puente para una nueva invasión de las tropas portuguesas, que comenzaban a dar de nuevo muestras de actividad en la frontera. La negativa de Isabel provocó la ruptura de las hostilidades.

Al parecer, en esta ocasión la fidelidad del conde de Feria hacia los Reyes Católicos se tambaleó. Comprendía las razones que asistían al clavero, antiguo compañero en el mando de la frontera, y no podía aprobar la conducta seguida con él. A ello se unía el hecho de que recientemente los Monarcas habían concedido el maestrazgo de Santiago a Alonso de Cárdenas que, hasta el momento, no había realizado mayores hazañas al servicio de

los Reyes que las que pudieran haber hecho Monroy o él mismo; y sin embargo aquél no había sido recompensado en igual medida y en cuanto a él sólo había recibido confirmaciones de las mercedes otorgadas por Enrique IV, pero nada nuevo que recompensara los múltiples gastos y pérdidas sufridos durante la guerra. Si Gomes Suárez se unía a los rebeldes la situación podía ser muy grave, pues casi toda la provincia de Badajoz se perdería y los lusitanos podrían entrar con facilidad en Castilla. Los Reyes actuaron con rapidez: a comienzos de Septiembre de 1478 concedieron un juro de 50.000 mrs. a la condesa de Feria y establecieron una serie de acuerdos con su esposo: en virtud de los mismos se le pagaría el sueldo debido a sus hombres desde el comienzo de las hostilidades, se le asignaba a él una cantidad de medio millón de mrs. anuales en tanto durara la contienda, prometieron satisfacerle por las pérdidas sufridas en sus estados, eximieron durante treinta años de pedidas y monedas a la villa de La Parra que había sido saqueada por los portugueses, libraron 400.000 mrs. a algunos de los parientes del conde en compensación de los gastos y pérdidas que habían tenido en la guerra, y se comprometían, finalmente, a pagar en adelante el sueldo de 50 lanzas que tendría el conde en Badajoz, 25 de Juan de Sotomayor y otra 100 de la propia capital pacense (34).

Estas medidas fueron suficientes para asegurar la fidelidad de Gomes Suárez y Badajoz permaneció firme en la obediencia a los Reyes Católicos. Cuando los portugueses atravesaron la frontera en los últimos días del año intentando saquear los campos de Badajoz fueron destrozados por las tropas del conde que a continuación penetró en Portugal y devastó los campos de Elvas y otras poblaciones próximas al Guadiana, regresando cargado de botín. (35).

En Febrero de 1479 se produjo la invasión del ejército portugués, que a las órdenes del obispo de Evora trataba de reunirse con los rebeldes Monroy y condesa de Medellín. El conde de Feria no sólo mantuvo incólume Badajoz, conservando en la retaguardia del invasor un núcleo importante de fuerzas que podían cortar las comunicaciones con las bases de partida, sino que también envió a Martín de Córdoba, que con la caballería de la Hermandad le auxiliaba en la defensa de Badajoz, para que se reunie-

ra con las tropas del maestre de Santiago a quien D. Fernando había ordenado que cortara el paso al ejército invasor; ambos infligieron una dura derrota en Albuera a los portugueses que tuvieron que buscar refugio precipitadamente, tras los muros de Mérida, donde quedaron cercados. También las restantes plazas rebeldes quedaron sometidas a asedio.

Eran las últimas acciones de la guerra; aún tuvo tiempo Gomes Suárez de aprovechar el desguarnecimiento en que habían quedado los lugares fronterizos portugueses para devastar los campos y arrebatar los ganados que allí encontró. Al final de la campaña estuvo a punto de perder la plaza que durante toda la guerra había defendido, pues el rey portugués se puso de acuerdo con algunos habitantes de Badajoz para repetir la acción de 1396, y apoderarse a traición de ella; pero en esta ocasión la conjura fue descubierta a tiempo por el conde de Feria y los implicados severamente castigados (36).

Casi al tiempo que se produjo la batalla de La Albuera se abrían negociaciones para terminar la guerra. La propuesta había partido de los portugueses por boca de la infanta Beatríz, tía de la reina Isabel, y ésta aceptó discutir las condiciones de la paz. Las conversaciones se celebraron en Alcántara —hasta allí acudió el conde de Feria por mandato de la reina que le manifestó la deuda que los reyes tenían con él por los servicios prestados durante la guerra y le prometió concederle mercedes y galardones para que *«non toviese empacho de lo que se avia fecho con el maestre D. Alonso de Cárdenas»* — (37) y culminaron, tras algunas interrupciones, en la firma de los tratados de Alcaçoba en Septiembre de 1479. Con la rendición de las últimas plazas rebeldes —Castrilnuovo, Villanueva, Mérida, Medellín— terminaba esta larga contienda de más de cuatro años y medio de duración.

La guerra había dejado profundas huellas en el condado de Feria. Su proximidad a la frontera portuguesa y la permanente actuación de su titular en el bando isabelino provocaron graves consecuencias para las villas y sus vecinos. Gomes Suárez evaluaba las pérdidas que había tenido en una carta hológrafa a la reina en una cifra escalofriante: treinta y cinco milloues de mrs., y un elevado número de criados y vasallos muertos, los campos saqueados, los ganados robados, algunas villas del condado asaltadas (38).

Pese a las promesas que le formulara la reina Isabel de compensar estas pérdidas, pese a la cartas que Gomes Suárez le dirigió en repetidas ocasiones lamentándose del olvido en que habían caído sus servicios, nunca los Reyes dieron satisfacción adecuada a sus compromisos y la quiebra de la hacienda condal se arrastrará penosamente hasta el final de los días del segundo conde de Feria, para quien supuso un constante motivo de frustración no tanto por lo que tenía de preocupación económica cuanto por lo que significaba de olvido por parte de unos monarcas a cuyo servicio había luchado en tan difíciles circunstancias. La experiencia demostraba que quienes habían salido mejor parados en este conflicto no fueron aquellos que desde un principio se mantuvieron fieles a la causa de Isabel, sino aquellos otros que vacilantes en su fidelidad o militando en el bando contrario, hubieron de ser ganados con prebendas y concesiones. Triste experiencia, amarga lección; decepcionante realidad; pero la política tiene unas leyes muy distintas a las que rigen la vida normal, y no en vano se ha apuntado que Fernando el Católico constituyó el prototipo en el que se inspiró Maquiavelo para escribir «El Príncipe».

FERNANDO MAZO ROMERO.

NOTAS

1. El presente artículo que hoy damos a la prensa constituye el objeto de una comunicación que presentamos a los VII Coloquios de Historia de Extremadura, celebrados en Trujillo durante el mes de Septiembre de 1977. Al celebrarse el quinto centenario de la batalla de La Albuera, que puso fin a la Guerra de Sucesión castellano-portuguesa y marcó, hasta cierto punto, los destinos de España, nos ha parecido oportuno publicarlo con motivo de tal efemérides.

2. SALAZAR Y CASTRO: *Historia de la Casa de Lara*, T. I, pág. 458.

3. Archivo Ducal de Medinaceli (en adelante, A. D. M.), Sección Histórica, 264-53. También en Real Academia de la Historia, Col. Salazar, M. 5.419, pág. 261.

4. En Julio de 1464, en los mismos inicios de la rebelión, Enrique IV ordenaba a los recaudadores del Obispado de Badajoz que dejaran libres de tributos y pechos a quince vasallos del conde de Feria. (A. D. M., Sección Histórica, 264-57). Un año más tarde, en Junio de 1465, consumada la «Farsa de Avila», una nueva merced premiaba y alentaba la fidelidad de Gomes Suárez: la concesión de las villas de Almendral y Torre de Miguel Sesmero, junto con la sierra de Monsalud. (A. D. M., Sección Feria, 25-22). Posteriormente, en 1466, el monarca dejaba libre de tributos y pechos a otros veinte vasallos del titular de Feria y concedía la villa de La Parra una feria de quince días, con las mismas franquicias y privilegios que tenía la de Zafra. (A. G. S., Mercedes y Privilegios, 12-50, y A. D. M., Sección Feria, 10-11).

5. A. D. M. Sección Histórica, 341-27.

6. Su fecha es de 22 de Septiembre de 1464. En esta tarea sería ayudado por Pedro Ponce de León, Juan de Sotomayor y Alonso de Monroy. (A. D. M., Sección Histórica, 244-62). Citado por TARSICIO DE AZCONA: *Isabel la Católica*, página 82.

7. Entre los años 1463 y 1467, Gomes Suárez tomó de las rentas de la Orden de Santiago en la provincia de León, las siguientes cantidades en dinero y especies: 1.139.100 mrs. 14.053 fanegas de trigo y 8 celemines, 4.286 fanegas de cebada y 100 arrobas de vino. (A. D. M., Sección Histórica, 264-64).

8. A. D. M., Sección Histórica, 264-61.

9. No existe ningún estudio de conjunto para conocer la historia de Extremadura en los años cruciales de 1460. Una idea de la embrollada situación que existió en dicha región durante los años citados puede encontrarse en la obra de

A. DE MALDONADO: *Hechos de D. Alonso de Monroy, clavero y maestro de la Orden de Alcántara*. (Memorial Histórico Español, VI págs. 7-110).

En la actualidad, en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad cordobesa se está realizando una tesis de licenciatura sobre este momento histórico de Extremadura, la cual arrojará bastante luz y permitirá aclarar muchas de las dudas planteadas.

10. Estas noticias nos las proporcionan los autos de un pleito que existió entre el concejo de Badajoz y el conde de Feria por la posesión de las casas del Apentíz. (Real Academia de la Historia, Col. Rodríguez Villa, 9-1948).

11. SALAZAR Y CASTRO: *Historia de la Casa de Lara*, T. I, pág. 462 y ss.

12. Así lo hace, por ejemplo, Isabel del Val, para quien el gesto de Gornes Suárez es un claro indicio de simpatía hacia los jóvenes príncipes. (Cfr. ISABEL DEL VAL: *Isabel, princesa de España*, Valladolid, 1974, págs. 253 y 256).

13. El cronista Enríquez del Castillo llegó a ver bien claras razones: «Desde allí se partió para Badajoz, que estaba en poder del Conde de Feria, el cual no quiso acoger al Rey dentro de la cibdad, salvo en los arrabales, diciendo que la quería para dar al Maestro don Juan Pacheco.» (Cfr. ENRIQUEZ DEL CASTILLO. *Crónica de Enrique IV*, pág. 211).

14. A. D. M., Sección Histórica, 341-30. Es muy posible que cuando el conde de Plasencia se unió a la comitiva real camino de Badajoz tuviera como secreto propósito el impedir con su presencia cualquier intento de enagenar Badajoz por parte del monarca.

15. Real Academia de la Historia, Col. Salazar, M. 5.422, pág. 262 v.º.

16. La confederación con los condes de Plasencia en A. D. M., Sección Histórica 264-62 y 63. El acuerdo con D. Juan Pacheco en A. D. M., Sección Histórica, 264-65.

17. A. D. M., Sección Feria, 28-6. (Concesión del juro de 60.000 mrs. a d.ª Constanza Osorio.) La exención de pedidos y monedas a los habitantes de Zafra se hacía por razones tan lejanas en el tiempo como eran el incendio sufrido por esta villa cuando fue asaltada por los portugueses tras la batalla de Aljubarrota, y como premio a la construcción de una muralla que circundaba toda la población. (A. D. M., Sección Feria, 11-30).

18. A. D. M., Sección Histórica, 264-71, 72 y 73. También en Real Academia de la Historia, Col. Salazar, M. 5.424, pág. 264 v.º.

19. A. D. M., Sección Histórica, 244-92. Citado por ISABEL DEL VAL: *Isabel, princesa de España*, pág. 347.

20. ALONSO DE PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, II, pág. 148. Esta alianza fue ratificada mediante el matrimonio de sendos hermanos del conde de Feria y del duque de Medinaceli: María Manuel de Figueroa y Alvaro de Guzmán.

21. ALONSO DE PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, II, pág. 170.

22. ANDRES BERNALDEZ: *Memoria del reinado de los Reyes Católicos*, páginas 85 y ss.

ALONSO DE PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, II, pág. 176.

23. *Ibidem*.

24. CARANDE, y CARRIAZO, J. de M.: *El Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, T. I, 8 v.º y 21 v.º.

25. CARANDE, R. y CARRIAZO, J. de M.: *El Tumbo de los Reyes...*, I, 14 y 22.
26. A. D. M., Sección Histórica, 264-76.
27. A. D. M., Sección Histórica, 264-77.
28. ALONSO DE PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, IV, II, pág. 282.
29. ALONSO DE PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, II, págs. 301 y ss.
30. A. G. S., Registro General del Sello, 1477, Febrero, fol. 43. Se especifica claramente que la autorización se hacía para que Gomes Suárez pudiera resarcirse de los gastos hechos en la guerra con Portugal, y a pesar de la prohibición existente de sacar trigo de Extremadura para otra región de Castilla o de Portugal.
Ha sido publicado por A. DE LA TORRE y SUAREZ FERNANDEZ: *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, página 141, documento núm. 83.
31. La orden a los recaudadores de la provincia de León se contiene en A. D. D., Sección Histórica 264-75. El reconocimiento por parte de los Reyes Católicos de la deuda con el conde de Feria, en A. D. M., Sección Ferria, 10-12.
32. A. G. M., Registro General del Sello, 1477, Junio, fol. 280.
33. A. D. M., Sección Histórica, 244-187. Publicado por A. DE LA TORRE y SUAREZ FERNANDEZ: *Documentos referentes a las relaciones con Portugal...*, página 143.
34. A. D. M., Sección Feria, 10-12. A estas mercedes añadieron en diciembre del mismo año la obtención de la dignidad episcopal de la sede de Badajoz para un tío del conde de Feria, homónimo suyo. (A. D. M., Sección Histórica, 244-196).
35. ALONSO DE PALENCIA: *IV Década*, pág. 98.
36. ALONSO DE PALENCIA: *IV Década*, págs. 131 y 138.
37. A. D. M., Sección Histórica, 245-83.
38. A. D. M., Sección Histórica, 264-78.